

## Feminización de la organización - Laia

### La experiencia de Podemos

El último ciclo político abierto tras el lanzamiento de Podemos para las Europeas de 2014, y la llegada de nuevos gobiernos municipales del cambio en 2015 han generado toda un punto de inflexión de la representación política de mujeres en el sistema política español. Si estas mujeres que han asumido roles de gobierno, portavocías, representación política significan este cambio es porque llevan consigo acumuladas una serie de luchas que no las colocan allí como estamos acostumbradas a mujeres del arco político liberal ocupando esas posiciones de poder. Barcelona y Madrid tienen alcaldesas mujeres, este año por primera vez en la democracia española una moción de censura fue presentada por una mujer, la portavoz en el congreso por la coalición entre Podemos y Izquierda Unida.

Esta exposición pública también ha supuesto situaciones de acoso político por el hecho de ser mujeres y ocupar puestos de poder. Hace año y medio un político de la derecha dijo que era "una vergüenza que el ayuntamiento estuviera gobernado por alguien que parecía una pescadera", algo anecdótico pero que mezcla una cuestión de clase y género evidente.

Nuestra compañera, Teresa Rodríguez, coordinadora de Podemos en Andalucía y diputada en la Junta, sufrió un caso de acoso en el contexto de una visita institucional. Se decidió denunciarlo públicamente para hacer una batalla política con ello; dando un mensaje claro: no podemos dejar pasar situaciones como esta, las personas que tenemos las condiciones y los altavoces como para denunciarlo es necesario llevarlo a cabo. ¿Si nosotras no lo hacemos, cómo van a hacerlo mujeres que están en situaciones de mayor invisibilización o vulnerabilidad?

También la derecha ha hecho en ocasiones un uso instrumental del feminismo para proteger a sus dirigentes o representantes. Para mí hay un caso paradigmático de una dirigente catalana de Ciudadanos (un partido parecido al de Macron en Francia, netamente neoliberal de nuevo cuño). Esta chica, de clase alta, ha sido siempre ridiculizada públicamente por ser una marioneta del dirigente estatal; caricaturizada como una "niña tonta". Eso es un error, y es un error también de la izquierda. Si hay que insultarla, si hay que reírse de ella, que no sea por su posición de género, sino de clase, sino lo único que conseguís es darle herramientas para que empalicemos con ellas. Creo que esto puede parecer superficial; pero es una batalla de tipo ideológico importante.

Esta construcción de referentes no ha sido fácil y hay mucho trabajo aun por profundizar.

El lanzamiento de Podemos puso sobre la mesa la necesidad de llevar a cabo acciones positivas en la arena política para favorecer la participación de las mujeres. Nosotras que mantenemos mayores cargas de trabajo invisibilizado

y que nuestra militancia acostumbra a estar infravalorada. Una de las medidas estrella fue la paridad obligatoria en la elección de órganos de dirección y listas electorales. Esto ha permitido la apertura de esos espacios a muchas mujeres que de otro modo no hubieran asumido ese rol. Ha permitido además algo fundamental, generar referentes internos de cara a la militancia; y públicos en la arena política de mujeres en roles de dirección. Sin embargo, eso no ha tenido una traducción en las bases de Podemos. Tras el proceso de verticalización y adaptación política de Podemos, muchas mujeres fueron alejándose de los espacios de base de Podemos. Unos espacios ahora mismo, masculinizados en su composición y en muchos casos, en su dinámica. Se ha generado una cultura política de competitividad entre facciones que ha generado mucho rechazo hacia muchas mujeres. Por otra parte, la paridad ha permitido eso que he comentado, pero por si misma, no ha conseguido generar otro tipo de dinámicas que eviten las relaciones de poder, las dinámicas informales que excluyen a las mujeres, etc.

En Anticapitalistas los últimos años hemos venido debatiendo ampliamente de la situación de sobrecarga de nuestras militantes mujeres. Plantear la paridad en órganos de dirección y representación política sin descentralizar la toma de decisiones; sin repensar la organización para adecuar los ritmos y los tiempos a nuestras necesidades específicas; así como sin aplicar medidas de reparto de los trabajos y de las tareas militantes nos ha llevado a situaciones de asunción de muchas cargas para algunas compañeras. Eso es algo que no incumbe a las mujeres, es algo que incumbe al conjunto de la organización y de sus militantes.

Por otra parte, los últimos años se ha abierto en Podemos, el nuevo municipalismo, etc un debate sobre la feminización de la política.

El núcleo de la discusión que hemos mantenido con algunos sectores de Podemos es: para algunos sectores, la feminización de la política es sinónimos de moderación y amabilidad, significa una especialización de qué significa ser militante y mujer; curiosamente es el sector más a la derecha de Podemos (que no voy a desarrollar ahora mismo) y que usan eso para mantener una estrategia de moderación política y de evitar el conflicto. Es el mismo sector que en su momento mantenía distancias prudenciales hacia el movimiento feminista por ser "demasiado radical". Nuestra respuesta en este debate ha sido muy similar y compartida al de la amiga Justa Montero, de quien podéis leerle un artículo en la revista que han traído las compañeras mexicanas. Las mujeres no tenemos por naturaleza una manera moderada o amable de militar. El feminismo es necesariamente conflictivo. Es una herramienta de organización de un conflicto que nos atraviesa y el cual hay que afrontar. Minimizar la reproducción del machismo en las organizaciones políticas no se soluciona poniendo a compañeras amables y tolerantes en las direcciones; sino que lleva a medidas internas de una vida interna democrática, que las mujeres vean que su participación política

cuenta, estén o no en órganos de dirección. Pero, además, poniendo en valor, acompañando, implantándose y en el movimiento feminista y asumiendo que eso implicará contradicciones con nuestros compañeros; contradicciones de las que hay que aprender.

En una organización que busca ser de masas, hay que poner esa organización donde "la vida discurre", como hemos dicho muchas veces, en la cotidianidad de la gente normal, donde se encuentran la mayoría de las mujeres. Por una cuestión de justicia social, de ética revolucionaria si se quiere, pero también por una cuestión estratégica que ayer apunté y trataré de desarrollar.

La posición y función que ocupamos las mujeres:

- las políticas represivas y secretarias impactan en las mujeres privadas de espacios fuera del hogar
- las políticas de austeridad y crisis del Estado de Bienestar impacta en que se familiariza y feminista esas tareas de reproducción fundamentales para el funcionamiento de toda sociedad y un largo etcétera

el papel de las mujeres es estratégico NO por un esencialismo de nuestra supuesta naturaleza, sino por la posición que ocupamos en el sistema capitalista, pero también en el recrudescimiento de la fase actual. Una posición que guarda una potencialidad: otro modo de construir una organización de los trabajos, en plural, que respete los ritmos vitales y personales; vivir relaciones afectivas, sexuales, personales libres de violencias y fobias de todo tipo; construir una sociedad que ponga en el centro los procesos de reproducción de la vida y las personas como prioridades económicas, políticas, sociales, etc. Una organización revolucionaria y feminista debe tener como una de sus tareas prioritarias desarrollar esa potencialidad. Y eso, hay que hacérselo entender a nuestros compañeros. Hacerles entender que para desarrollar ese potencial, hay que repensar el reparto de tareas militantes, una vida interna realmente democrática, poner como una agenda central las tareas feministas, una vida interna militante asumible también para las mujeres con cargas de cuidados, laborales, etc. Ahí quedan los retos.